
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 15:

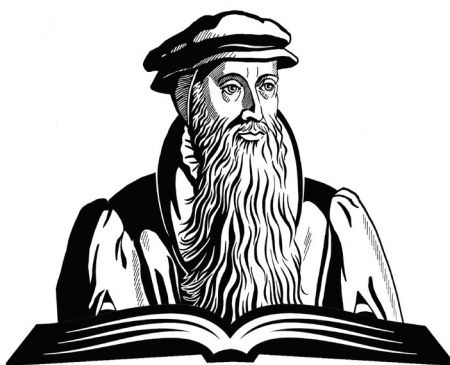
Lecciones de la vida de Lot

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 15

LECCIONES DE LA VIDA DE LOT

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 15

Bienvenidos a nuestra serie de lecciones sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección 15, tenemos mucho que aprender sobre la vida de Lot. Te invito a que abras tu Biblia en el capítulo 18 – la última parte – y el capítulo 19, de Génesis.

Pero primero, una pregunta para ti.

¿Tienes un perro? Si lo tienes, o incluso si no lo tienes, imagina que estás caminando por la calle, y, de repente, desde el jardín o desde la casa de un vecino, viene hacia ti un perro grande y feroz ladrando salvajemente, y corriendo hacia ti. Y, de repente, el perro llega justo al final de su cadena. El perro es retenido por una cadena. ¡Es un alivio! Porque cuando ves a este perro ladrándote, pensarías que, con toda seguridad, te iba a morder gravemente.

Si estás a unos tres metros de distancia, este perro puede ladrar y gruñir, pero estarás a salvo. Y no sólo estarías a salvo, sino que te sentirías seguro. Entonces, ¿te sentirías seguro si estuvieras a dos metros de ese perro? ¿Y qué tal a un metro? ¿Y a medio metro? Puede que estés a salvo, pero puede que no te sientas tan seguro al estar tan cerca de esas mandíbulas feroces y escuchar sus gruñidos, y sentir de cerca su aliento.

En esta lección, quiero que pienses en eso, porque Lot está viviendo tan cerca del pecado y la maldad en Sodoma que no puede sentirse seguro. Y esto traerá unas consecuencias muy tristes para él.

Entonces, unámonos a esta historia, A la comida que Abraham está compartiendo con sus tres visitantes especiales del cielo. Esto está en Génesis 18:16. Vemos a estos visitantes allí. Dos de ellos son ángeles, y uno de ellos, está claro, que es el Hijo de Dios en forma humana.

Abraham está hablando con ellos, y ellos se levantan para irse, y Abraham, como buen anfitrión, los acompaña por el camino. El Señor le dice a Abraham ahora en el verso 21 o poco antes, que va a traer destrucción sobre Sodoma. Y en el verso 21, está

claro que Él va a ir a Sodoma para que, de alguna manera, él pueda investigar y ver si la maldad de Sodoma es tan mala como ha oído.

Estas son palabras humanas para que entendamos algo acerca de Dios quien no es humano. Verás. El castigo de Dios sobre Sodoma va a ser justo y equitativo. Y, por eso, Abraham escucha estas palabras acerca de ir a Sodoma para ver si es tan malo como el Señor ha oído. Dios nunca va a castigar como las personas, a veces, lo hacen con un temperamento desmedido. Las acciones y juicios de Dios son siempre justos, rectos y equitativos.

Los ángeles continúan hacia Sodoma, y Abraham se queda delante del Señor. Entonces, Abraham comienza a orar. Comienza a orar a su Señor, diciendo: «¿Destruirás también al justo con el impío?» (Gn 18:23). Verás, Abraham, probablemente, piense en su sobrino Lot que está en Sodoma.

Lot ha tomado decisiones realmente malas, y ha demostrado que no es digno de ser amado, pero Abraham todavía está lleno de amor por su sobrino. Y con una santa preocupación, y una santa confianza, Abraham ora. Ora para que el Señor perdone a los justos de la ciudad. Y pronto comienza a orar para que toda la ciudad sea perdonada por causa de los justos que viven allí.

Él dice: «Señor, ¿perdonarías a esta ciudad, si hubiera 50 justos?» Y, el Señor accede. Abraham continúa orando con santa confianza y, de pronto, comienza a mencionar las características de Dios. Él dice de Dios que es el Juez justo de toda la tierra, y que Dios siempre hará lo correcto, y nunca nada malo. Y así, Abraham tuvo éxito en sus oraciones, y Dios ha acordado perdonar a la ciudad de Sodoma, si hay diez personas justas.

Las oraciones de Abraham terminan; y Dios y Abraham se van. Verdaderamente, es cierto lo que leemos más adelante en el libro de Santiago: «La oración eficaz del justo puede mucho» (Stg 5:16).

A la caída de la tarde, estos dos ángeles han llegado a Sodoma. Y allí, Lot los recibe. Los invita a su casa y les dice: «¿Por qué no se quedan esta noche en mi casa?» Y estos ángeles dicen: «No, está bien. Esta noche dormiremos en la calle». Lot se horroriza ante esta noticia, y les dice: «¡No, no hagan eso! Eso es exactamente lo que no deben hacer. Aquí, las calles por la noche están llenas de violencia y maldad. No se queden en la calle, vengan a mi casa». Entonces, los ángeles acceden, y entran en la casa de Lot, donde les prepara una comida.

La noche continúa, y en Sodoma corre la noticia de que hay dos visitantes en la casa de Lot. Y, de pronto, una multitud se reúne fuera de la casa de Lot y comienzan a llamarlo para que saque afuera a esos visitantes.

Verás, esto es algo muy triste sobre esta gente en Sodoma. Querían que estos visitantes salieran para poder abusar de ellos, y para maltratarlos. Este pecado de inmoralidad sexual es llamado por Dios «abominación», en Levítico 18:22.

Este pecado es muy grave a los ojos de Dios. Una abominación es algo terriblemente ofensivo al carácter santo de Dios. De hecho, es muy grave porque es exactamente lo opuesto a la relación amorosa entre un hombre y una mujer, que Dios diseñó en la creación.

Y Lot hace lo impensable. Él sale, se dirige a esta multitud, y les dice: «Hombres de Sodoma, tanto jóvenes como mayores, dejen en paz a mis visitantes. No abusen de ellos». Y, luego, sucede lo inexplicable. Lot dice: «Sacaré afuera a mis dos hijas. Pueden maltratarlas y abusar de ellas, pero no hagan eso con mis visitantes».

¡Eso es inaceptable, Lot! ¡Debes proteger a tu familia!

La multitud se niega y presionan a Lot, y parece que lo van a capturar. Y, de repente, la puerta se abre y los dos ángeles sacan a Lot de la multitud enloquecida, y la puerta se cierra detrás de ellos. La multitud de afuera, queda ciega, y ya no pueden encontrar la puerta para abrirla.

Lot está arrecostado en su casa, probablemente, temblando de miedo, y los ángeles vienen a él y le dicen: «Lot, tenemos una pregunta para ti. ¿Tienes más familia en esta ciudad? Si es así, búscalos, tienes que huir de esta ciudad. El Señor nos ha enviado a destruir Sodoma».

Lot vuelve a salir a la calle. Y se dirige a las casas donde viven sus yernos. Estos son los dos hombres que están casados con sus hijas. Golpea la puerta, le abren la puerta, y él dice: «¡Vamos, tenemos que irnos! ¡Sodoma va a ser destruida! Hay dos ángeles en mi casa, y me han dicho que venga a buscarlos. Ellos nos van a sacar»

Los dos hijos, o los yernos, se ríen de él, y dicen: «¡Lot, estás loco! Nos encanta vivir aquí; es tan agradable. Nunca ha pasado algo así. ¡Vete!» Y le cierran la puerta en la cara.

Entonces, Lot regresa a casa. Debería haberse ido de inmediato, pero leemos que se demoró, lo que significa que permaneció allí. Lo más probable es que Lot esté pensando en todas las posesiones que tiene: la casa, las ovejas, los bueyes...

Así que, finalmente, los ángeles echan mano sobre ellos, los sacan y los ponen fuera de la ciudad. Y luego le dicen a Lot. «Escápate a los montes, no mires hacia atrás a la ciudad, no te quedes aquí. Escápate a los montes».

Lot se queja de que los montes están demasiado lejos, y pregunta si podría huir a una ciudad de allí. Esa ciudad llegó a llamarse Zoar. Los ángeles le dieron permiso. Y vemos que Dios ha evitado la destrucción de esta gran ciudad solo porque había un par de justos allí. Pero, ahora que los justos están fuera de la ciudad, Dios va a traer destrucción sobre ella.

Así que, mientras huyen, la esposa de Lot desobedece la orden de no mirar hacia atrás. Lo hace, mira hacia atrás, a la ciudad de Sodoma, y se convierte en una estatua de sal. Y al amanecer, Lot y sus dos hijas, han llegado a la ciudad de Zoar. Y cuando atraviesan la entrada, Dios hace llover desde el cielo, fuego y azufre. Sodoma es completamente destruida junto con Gomorra. Todos los habitantes de allí, mueren.

Poco después, Lot abandona la ciudad de Zoar con sus dos hijas. Se dirige a los montes, y viven en una cueva. Y al cabo de un tiempo, las hijas de Lot engendran un hijo, un hijo cada una. Y una llama a su hijo Moab, y la otra llama a su hijo Ben-Ammi.

A pesar de la manera pecaminosa en la que engendran a estos dos hijos, uno de estos hijos, descendientes de Moab, uno de los nietos lejanos, establecerá la nación de los moabitas, y el otro establecerá la nación de los amonitas. Una de las personas de la tribu de Moab será una mujer. Su nombre será Rut, y ella será una abuela lejana del Señor Jesús. Incluso, habrá un libro de la Biblia que lleve su nombre.

Veamos a continuación algunas conexiones que podemos hacer sobre esta triste historia, impactante y a veces violenta. Porque se nos da toda la Biblia para que aprendamos de ella.

Bueno, de inmediato vemos que Dios es fuego consumidor para los impíos. Podríamos leer eso en Hebreos 12:29. También podemos leer eso en Deuteronomio 9:3.

Por otro lado, podemos aprender que Dios es amigo de los justos. En Isaías 41:8, Dios llama a Abraham «su amigo». Pero veamos otras dos cosas que podemos aprender de esto. Y la primera es que Dios es Juez; y la segunda cosa es cómo esta historia nos lleva al Señor Jesucristo.

Así que primero, miremos a Abraham cuando llama al Señor «Juez de toda la tierra» (Gn 18:25). Por supuesto, Dios es perfecto, y eso significa que, como Juez, Dios es perfecto también. Lo que significa que cualquier juicio que dicte será perfecto, justo y recto.

Eso significa que el juicio sobre Sodoma y Gomorra fue perfectamente justo. Sodoma y Gomorra fueron juzgadas y destruidas porque eran extremadamente impías. Y, es también una imagen del juicio que vendrá sobre esta tierra. Así como Sodoma y Gomorra eran impías, nosotros también tenemos corazones impíos, y pecamos.

Verás, en Mateo 10:15, el Señor Jesús habló acerca de esto. Él dijo que será más tolerable el castigo para las ciudades de Sodoma y Gomorra que para aquellas personas que hayan rechazado el evangelio. Es algo muy grave rechazar el evangelio. Aquellos que rechazan el evangelio tendrán un castigo más severo que las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Entonces, tengo una pregunta para ti.

¿Qué pasaría si Lot llegara a tu puerta? Tocara, le abrieras. Y Lot, parado frente a ti, te dijera: «Vámonos, la ciudad va a ser destruida, corre por tu vida busca la salvación» ¿Le creerías? ¿Dejarías tu ciudad? En realidad, en Santiago 5:9 leemos eso: «He aquí, el juez está a las puertas».

Este es también un ejemplo para que aprendamos acerca de la pecaminosidad humana en el juicio venidero sobre aquellos que permanecen inconversos. En 2 Pedro 2:6, podemos aprender que Sodoma y Gomorra fueron destruidas como ejemplo para nosotros. Entonces, ¿de qué otra manera es un ejemplo?

En Génesis 19:29, podrás leer que Dios se acordó de Abraham y, por tanto, Lot fue librado en medio de la destrucción. De esta manera, está claro que Lot fue salvado debido a que «se acordó de Abraham». Así que, las oraciones de Abraham realmente funcionaron. Abraham intercedió por Lot, y Dios salvó a Lot de esa ciudad.

Sí, Lot era un hombre justo. Pero Lot no se salvó porque era justo ni porque era bueno, o porque se esforzara mucho. Lot fue salvo sólo por gracia. Entonces, si Lot puede ser salvo, ¿eso significa que yo también puedo ser salvo, y significa que tú también puedes ser salvo! Cuando Dios decide que una persona debe ser salva, nadie lo detiene. Su promesa se hará realidad, su propósito será cumplido.

Así que, en cierto modo, Lot necesitaba las oraciones de Abraham. Tú y yo, con toda seguridad, necesitamos las oraciones del Gran Intercesor, el Señor Jesús. Necesitamos su intercesión.

¿Y, cómo el Señor Jesucristo ora por su pueblo? Bueno, veamos dos textos. En Lucas 22:32, escuchamos a Jesús decir con sus propias palabras: «Mas yo he rogado por ti, que tu fe no falte» Esa es una de las maneras en las que Él ora por su pueblo. En Hebreos 7:25, allí aprendemos que Jesús es capaz de salvar, porque él vive siempre para interce-

der por su iglesia. Por lo tanto, el Señor Jesús es capaz de salvar a aquellos que se acercan a Dios por medio de él, porque él vive siempre para orar por ellos.

Y así, esta historia del Antiguo Testamento es parte de una imagen. Es parte de una imagen más grande sobre quién es Dios y qué Dios hace. Es parte de una imagen más amplia de un plan de salvación, y esa imagen es completa y perfecta cuando vemos la vida, la obra y la persona del Señor Jesucristo.

Entonces, en conclusión, vemos aquí que vivir muy cerca del pecado tuvo consecuencias desastrosas para Lot. Él fue salvo de esa destrucción sólo por gracia.

En nuestra próxima lección, volveremos a Abraham. Donde encontraremos a un Abraham falto de fe, pero también veremos a un Dios fiel.